Año 32. Miércoles 7 de Enero de 1885. N.° 1.°

†

BOLETIN ECLESIÁSTICO

DE LOS OBISPADOS DE

SALAMANCA Y CIUDAD-RODRIGO.

CIRCULAR.

Una noticia tan terrible como inesperada ha venido á trocar en amarga pena las santas alegrías con que embargaba nuestro espíritu la celebracion de las presentes solemnidades. El frio y lacónico lenguaje del telégrafo nos hizo vislumbrar nada más la magnitud de las desgracias ocurridas en las provincias de Granada y Málaga, y la prensa ha venido despues á describirnos con tan negros como vardaderos colores todo el horrible estrago producido por terremotos violentísimos, que han conmovido con furia imponentes montañas y sembrado la pobreza en hermosas y feraces vegas.

Por mucho que la imaginacion se esfuerce, nunca podrá llevar al ánimo una idea exácta de toda la desolacion por estas catástrofes causada. Al ponderar los infortunios, que ocasionaron en las provincias de Levante las espantosas inundaciones de hace cinco años, creíamos que la naturaleza había agotado todas sus

Universidad Pontificia de Salamanca

fuerzas destructoras, y que ninguna desventura podía ya superar á aquellos horrores. ¡Ah y cuánto mayores son los que hoy se nos participan! Allí los elementos se desencadenaron crueles, pero no con tan rápida saña que impidiesen á muchos salvarse, ora ganando las alturas, ora sosteniendo con ellos denodada lucha: aquí toda prevision ha sido imposible, y no ha sido dable defensa alguna; un suelo que se estremece y abre, torres que oscilan con temblor vertiginoso, techumbres que crujen y se desploman, muros que se agrietan y caen y todo en pocos segundos, en instantes brevísimos, casi incontables, y despues, cientos de vidas bruscamente cortadas, pueblos florecientes convertidos en inmensos sepulcros, millares de heridos exhalando ayes desgarradores é innumerables familias sin albergue, sin alimentos, sin recursos, sin ropas siquiera para cubrir su desnudez.

Al pensar que los que tan desastrosamente han muerto y los que tan tristemente han sobrevivido son nuestros hermanos por la fé y por la pátria, nuestro corazon no podrá menos de lanzar un grito de dolor y de compasion; pero inmediatamente despues tambien se hará cargo de los ineludibles y grandiosos deberes que tiene que llenar. Cuales sean éstos y cuanta urgencia reclamen su cumplimiento, lo dicen el comun sentir y la conciencia de todos. El Gobierno de S. M. no se permite á sí mismo, ni da á sus representantes en las provincias punto de reposo á fin de lograr de todas las corporaciones y clases de la sociedad, concurran sin pérdida de dias, y si posible fuera de horas y momentos, para remediar, en cuanto sea dable, con generosos donativos tamaños desastres. Vemos con

Universidad Pontificia de Salamanca

grande satisfaccion que nuestra piadosa capital se dispone á sencundar el movimiento de caridad, iniciado y lo propio esperamos que sucederá en todos los pueblos de nuestra amada Diócesis, á cuyos Párrocos exhortamos por el amor de Dios (no con la confianza, sino con la seguridad de que oiran nuestra voz con el diligente celo de que tan elocuentes pruebas han dado en todas las tristes circunstancias, en que les hemos dirigido idénticos ruegos), para que, de acuerdo con las autoridades locales, abran suscriciones y recojan limosnas, cuyo producto debe ir inmediatamente, mañana antes que pasado, allí donde todo hace falta y donde serán recibidas con un agradecimiento igual solo á la necesidad que se padece. Interesen y conmuevan á todos los corazones, aprovechen los primeros trasportes de compasion, que son los que producen los más vivos arranques de caridad, y digan á todos que todos deben ser los primeros á entregar su limosna, sin que nadie se detenga á regular la propia por la de otro, que el rico dé como rico, y el pobre como pobre, dominando á todas las ideas y á todos los cálculos el siguiente: «Entre los designios »de la Providencia, (siempre adorables, ora cuando »envia bonancibles tiempos, ora cuando aparece airada »y justiciera), al permitir las desventuras de que son »víctimas nuestros hermanos, hay uno que cabe es»cudriñar y comprender, y este designio es que ejer»zamos la misericordia con aquellos desvalidos, para »tener derecho, primero á la misericordia divina, y »despues á la piedad de los hombres cuando el infor»tunio llame á la puerta de nuestros hogares, si hoy »dichosos, quien sabe si amenazados de análoga desgracia.»

Universidad Pontificia de Salamanca

Advertiremos tambien á nuestros respetables párrocos, que se propongan como objetivo principal la recoleccion de limosnas en la mayor abundancia posible sin escrupulizar en las formas de remision y destino de las mismas, sobre lo cual debe respetarse la espontaneidad de los donantes. En nuestra Secretaria se recibirán las que á ella se remitan y de lo que en ella ingrese y de cuanto por la mediacion del Clero se recaudare, se dará cuenta detallada en el BOLETIN de la diócesis.

Últimamente, porque los ministros de un Dios todo caridad estamos obligados á predicarla con el ejemplo á la vez que con la palabra; y porque tenemos acostumbrados á los pueblos, costumbre bendita que jamás caerá en desuso, á ir al frente de ellos cuando se trata de practicar dicha virtud, Nos, que sabemos cuan inagotable es la generosidad de nuestro ejemplarísimo Clero, nos prometemos, muy de conformidad con nuestro Ilmo. Cabildo, que todo él cederá gustoso un dia de su nada abundante haber en obsequio de los que han sobrevivido á tan funesta catástrofe, y que encomendarán á Dios las almas de los que en ella han sucumbido.

Salamanca 7 de Enero de 1885.—NARCISO, *Obispo de Salamanca.*

La circular precedente será leida segun costumbre por los Sres. Curas párrocos y demás encargados de las feligresías, dirigiéndo al mismo tiempo á los fieles las exhortaciones y amonestaciones oportunas. Los sacerdotes que deseen, que su limosna personal sea entregada por el Habilitado del Clero, lo harán saber así en la Secretaría de Cámara.

Salamanca. — Imp. de Oliva

Universidad Pontificia de Salamanca